

La muerte del mulá Omar, ¿un punto de inflexión en el proceso de paz en Afganistán?

Aunque su sucesor, el mulá Ajtar Mansur, estaría a favor de seguir negociando con el gobierno, un sector importante de los talibanes podría no reconocerle como líder y lanzar una nueva oleada de ataques contra el ejército y la policía

03.08.2015, ARN Digital (Spain), María Lázaro

<http://www.arndigital.com/cultura-y-sociedad/noticias/14496/la-muerte-del-mula-omar-un-punto-de-inflexion-en-el-proceso-de-paz-en-afganistan/>

La **noticia del fallecimiento del mulá Mohammad Omar** se produce en vísperas de que de comienzo una nueva ronda de las negociaciones de paz entre el grupo de los insurgentes y el Gobierno afgano. Este viernes iba a celebrarse la segunda reunión pero ha sido “pospuesta” a petición de los talibanes, han anunciado desde el Ministerio de Exteriores del vecino Pakistán, donde se cree que ha muerto el propio Omar, aunque sus seguidores lo niegan. Ahora, la desaparición del líder talibán, que llegó a ser junto con su amigo Osama bin Laden uno de los hombres más buscados de todo el mundo y una de las mayores amenazas a la seguridad de Occidente tras el 11-S, puede marcar un punto de inflexión en el proceso de paz de Afganistán.

Según los expertos, las divisiones existentes dentro de los talibanes hacen que el sucesor de Omar, el mulá Ajtar Mansur, tenga ante sí un complicado panorama. “El mulá Mansur tendrá que luchar para mantener la unión de la organización teniendo en cuenta que un sector de los talibanes, incluyendo sus principales comandantes militares, quieren continuar la lucha contra el gobierno del presidente Ashraf Gani” señala **Edward Burke, investigador asociado en la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) y especialista en Afganistán.**

Para Burke, es posible que “las operaciones contra las fuerzas gubernamentales afganas puedan aumentar como muestra de desafío y sean una advertencia del nuevo liderazgo político de la organización”. Dicho de otras palabras: la muerte del mulá Omar podría dar pie a un nuevo período de luchas intestinas entre los talibanes y de recrudecimiento de los combates entre sus milicianos y el ejército y la policía en el sur y el este de Afganistán así como a una nueva oleada de atentados terroristas, lo que dificultaría el desarrollo de las negociaciones de paz en un país asolado por casi 14 años de guerra.

A todo esto se añadiría también el hecho de que la capacidad de maniobra de Mansur podría verse limitada por la supuesta influencia que el Servicio de Inteligencia de Pakistán (ISI) tendría dentro de la organización a través de la conocida como ‘red Haqqani’ y otras facciones. No en vano, se considera que el propio Mansur debe en parte su nombramiento como sucesor del mulá Omar al apoyo de dicho clan, si bien es cierto que, tal y como recuerda Burke “muchas decisiones operacionales se toman a nivel local, aunque con el aliento y el apoyo logístico toda la organización”.

Cambios en la cúpula talibán

“El mulá Omar era una autoridad que mantenía unidos a los talibanes, organización compuesta por diferentes fracciones tribales” afirma este experto. Tras su muerte se ha abierto un proceso para designar a su sucesor. Nombres como el del mulá Qaum Zair (alto comandante militar del movimiento), Taib Agha (jefe de la oficina política en Qatar) y el mulá Habibullah (miembro del consejo dirigente) han sonado como posibles candidatos.

Sin embargo, si el elegido por el Consejo del Emirato Islámico ha sido Mansur – ‘número dos’ de Omar y ministro de Aviación del gobierno talibán en Afganistán entre 1996 y 2001- es porque “fue considerado como la persona adecuada para asumir importantes tareas”, según el comunicado difundido por el grupo. Su puesto lo pasarán a ocupar Haibatulá Ajunzada y el líder de la ‘red Haqqani’, Sirajuddin Haqqani. No obstante, es probable que esta decisión “divida al movimiento porque varios comandantes importantes se oponían a la elección del mulá Mansur”, según señala el corresponsal de la BBC en Kabul, Waheed Massoud.

El optimismo de Kabul

Por el contrario, Kabul confía que la muerte del mulá Omar no interfiera en el diálogo que mantienen desde hace unos meses con los talibanes con el fin de explorar una solución pacífica al conflicto que vive el país, al tiempo que hacen una invitación a todos los grupos armados para que se unan a las conversaciones y llegar a un acuerdo pacífico.

La primera reunión oficial se produjo el 7 de julio en Murre (cerca de Islamabad, capital de Pakistán) precedida de encuentros informales en Catar y Noruega – en este último por primera vez estuvieron presentes un grupo de mujeres parlamentarias afganas, buscando proteger sus derechos para avanzar en el país - de meses anteriores.

Una reacción en varias fases

Respecto a la postura de los talibanes frente al proceso, resulta también reveladora la forma en la que la organización ha reaccionado ante los rumores sobre la muerte de Omar. En un primer momento optaron por la negación. "Son los rumores habituales de los invasores y sus marionetas, que intentan de esa forma localizar y rastrear a nuestro líder, pero somos muy conscientes de esa conspiración del enemigo y no haremos nada inusual para ayudarlo" sostenía la semana pasada el portavoz de la formación, Zabihullah Mujahid.

Después vino el silencio coincidiendo con la confirmación del fallecimiento del mulá Omar por parte de Afganistán - el propio presidente afgano Ashraf Ghani lo había anunciado a través de su cuenta de Twitter este miércoles "basándose en información creíble" - y de Pakistán - la Agencia de Inteligencia afgana adelantó la noticia a primeros de semana-.

Por último, los talibanes han optado por reconocer el fallecimiento de su líder a través de un comunicado colgado en su página web. El mulá Omar murió en abril de 2013 "a causa de la enfermedad que sufría". Lo que no está claro es si el fallecimiento tuvo lugar en un hospital de la ciudad paquistaní de Karachi, o en territorio afgano. Los talibanes también han aclarado que no está enterrado en el sur de Afganistán.

En todo caso, el mulá Omar - fácilmente reconocible por ser tuerto del ojo derecho- habría fallecido hace más de dos años. Sin embargo, el pasado mes de abril se publicaba una biografía del líder en la que se aseguraba que estaba cada vez más implicado en "actividades yihadistas". A ello se sumaría el comunicado escrito y difundido a mitad de este mes de julio – concretamente antes del Eid al Fitr (fiesta de fin del Ramadán) – anunciando que era necesario un diálogo con Kabul asegurando que "el contacto pacífico con los enemigos no está prohibido".

De los muyaidines al Estado Islámico

Desde 2001, el Pentágono ofrecía una recompensa de 10 millones de dólares a quien proporcionara algún tipo de información sobre su paradero. Su última aparición pública data del 9 de diciembre de 2001, cuando el mulá Omar salió en desbandada montado en motocicleta ante el avance de los marines estadounidenses sobre la ciudad de Kandahar, en el sur de Afganistán, dos meses después de que Washington iniciase la invasión del país.

En mayo de 2011, los medios de comunicación afganos informaron que el mulá Omar había sido abatido por el antiguo jefe de los servicios secretos paquistaníes, el general Hamid Gul cuando estaba siendo trasladado de la ciudad paquistaní de Quetta a la zona tribal de Waziristán del Norte, en la frontera entre Pakistán y Afganistán, considerada uno de los santuarios de los talibanes. Una información fue rápidamente desmentida por los talibanes aludiendo a "pura propaganda del enemigo para moral de nuestros luchadores".

Esta falsa noticia coincidió con la del líder de Al Qaeda Osama Bin Laden a manos de un equipo de los Navy Seal en Abotabad (Pakistán). Los comienzos de la relación entre ambos líderes fundamentalistas se retrotraen a la década de 1980, cuando Omar fue uno de los dirigentes de la lucha contra los soviéticos, y Bin Laden acudió a Afganistán para combatir junto con otros varios miles de muyaidines. Después, una vez el régimen talibán se consolidó en el poder, Omar respaldó en todo momento al fundador de al-Qaeda. Se cree que Omar se casó con la hija mayor de Bin Laden, y el propio Bin Laden con una de las hijas de Omar.

Actualmente, otro grupo terrorista surgido de al-Qaeda, el Estado Islámico, está sembrando el terror en Oriente Medio tras conquistar gran parte de Siria e Irak. "El Estado Islámico puede usar a los talibanes como vehículo para obtener financiación del extranjero, pero los talibanes parecen tener poco interés en la yihad global en estos momentos", sostiene Edward Burke.